

LA FAMILIA Y EL MODELO DE LA FAMILIA DE NAZARET

- A. Canto de entrada
- B. Oración del Padre Nuestro
- C. Lectura de la Biblia: Lc 2, 41-52
- D. Lectura de la Enseñanza de la Iglesia

1. Las noticias que nos han transmitido los Evangelios sobre la familia de Nazaret son escasas, pero muy ilustrativas.

2. Es una familia constituida sobre la base del matrimonio entre José y María. Ellos estuvieron realmente casados, como señalan san Mateo y san Lucas; y vivieron así hasta el fallecimiento de José. Jesús era hijo verdadero de María. San José no era padre natural — porque no lo engendró— ni adoptivo, sino putativo, es decir: era considerado por los vecinos de Nazaret como padre de Jesús, debido a que la gente ignoraba el misterio de la Encarnación y a que José estaba casado con María. Esta realidad tiene hoy gran importancia, debido a las legislaciones civiles y a la cultura ambiental, tan favorables a las uniones de hecho, a las meramente civiles, a otras formas, al divorcio, etc. La familia de Nazaret se presenta hoy como ejemplo de pareja formada por un hombre y una mujer, unida por amor de una forma permanente y con una dimensión pública.

3. La familia de Nazaret vivió como una familia más de ese pueblo. Es decir, de una manera sencilla, humilde, pobre, trabajadora, amante de las tradiciones culturales y religiosas de su nación, profundamente religiosa y alejada de los centros del poder religioso y civil. Un viajero que visitara Nazaret y desconociera los hechos que conocemos nosotros, no encontraría ningún detalle que distinguiese a la sagrada familia del resto de las familias: ni en la vivienda que usaban, ni en el modo de vestir, ni en la comida, ni en la presencia en los actos religiosos que se celebraban en la sinagoga, ni en nada. Dios nos ha querido revelar que la vida corriente y de cada día es el lugar donde Él nos espera para que le amemos y realicemos su proyecto sobre nosotros. El secreto es vivir «esa» vida con el mismo amor y constancia que la sagrada Familia.

4. Los Evangelios de la infancia no explican la profesión que ejerció san José: herrero, carpintero, artesano,... En cambio, señalan claramente que era un trabajador manual y que se ganaba la vida trabajando. María se dedicaba, como todas las mujeres casadas, a moler y cocer el pan de cada día, atender las labores domésticas del hogar y prestar pequeños servicios a los demás. De Jesús no dicen nada, pero dejan suponer que ayudaba a María y, más tarde, a san José en sus trabajos manuales. La familia de Nazaret vivió lo que hoy llamamos «el evangelio del trabajo»; es decir: el trabajo como realidad maravillosa que da una participación en la obra creadora de Dios, que sirve para sacar adelante la propia familia y ayudar a los demás, y para santificarse y santificar por medio de él. También en esto es un modelo perfecto para la familia actual. Muchas siguen viviendo igual que ella y otras, pese al trabajo de la mujer fuera del hogar y a la tecnificación de las tareas domésticas sigue siendo fundamentalmente igual.

5. La familia de Nazaret era una familia israelita profundamente creyente y practicante. Al igual que hacía el resto de familias piadosas, rezaban siempre en cada comida, iban cada semana a escuchar la lectura y explicación del Antiguo Testamento en la sinagoga, subían a Jerusalén para celebrar la fiestas de peregrinación, como la Pascua y Pentecostés, rezaban tres veces al día el famoso credo hebraico «Escucha Israel».

De este modo, también hoy, la bendición de la mesa a la hora de las comidas, la participación semanal en la misa del domingo y la lectura de la Sagrada Escritura siguen siendo fundamentales para que la familia cristiana realice su misión educadora.

6. La vida de la familia de Nazaret estaba totalmente centrada en Dios: Dios lo era todo para ella. Cuando todavía eran novios, José se fió de Dios, cuando le reveló por medio del ángel que la embarazo de María era obra del Espíritu Santo. De casados, María y José tuvieron que oír del hijo al que acababan de encontrar, tras días de angustiosa búsqueda, estas palabras: «Por qué me buscabais. ¿No sabíais que debo ocuparme en las cosas de mi Padre?» (Lc 2,49). Ellos no lo entendieron, pero lo aceptaron y trataron de encontrar su sentido. María,

por su parte, no se derrumbó en la fe cuando vio a su hijo clavado en la cruz como un criminal e insultado por los jefes del pueblo. La familia cristiana, cuya vida es siempre un cuadro de luces y sombras, encuentra la paz y la alegría cuando sabe ver a Dios en ello, aunque no acierte a comprenderlo.

OJO __Dios ha creado a los hombres y mujeres para que participen del don de la vida. El varón por sí solo, no existe sin la compañía complementaria de la mujer, ni puede existir, según el plan de Dios. Él no ha querido que los seres humanos vivan aislados sin relaciones. Desde los relatos del Génesis (primer libro de la Biblia), Él nos hace saber, en el camino de nuestra fe, que el hombre y la mujer están llamados a amarse y complementarse para poder llevar a cabo su altísima vocación de comunión amorosa y de vida que se recibe y se transmite.

La Sagrada Familia de Nazareth, es fuente de inspiración y modelo para toda familia que verdaderamente pueda constituirse, para perpetuar la especie y para participar de la vocación a la vida terrestre y en la definitiva del cielo.

Jesús, María y José, nos dan siempre ejemplos y virtudes que toda familia humana debe asumir para ser feliz y cumplir con su misión de “iglesia doméstica” y “santuario inviolable de la vida”.

Los miembros de la Sagrada Familia han practicado a fondo el amor que los ha unido; el respeto a la dignidad de sus personas; el valor del trabajo constante y honesto para poder subsistir cada día. Con sencillez, practicaron el sacrificio, la comprensión, la ternura, la bondad y una vida intensamente religiosa que los mantuvo siempre unidos en las penas y las alegrías que constituyen la trama de la existencia cotidiana en la presencia y bajo la mirada de Dios Padre. Dóciles a las inspiraciones del Espíritu Santo, fueron obedientes y sumisos con verdadera alegría y disponibilidad, para cumplir en todo momento el divino querer.

La vida de la familia nazaretana no estuvo exenta de penas y sacrificios. Sufrió el destierro, la persecución, la pobreza y el desamparo. Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, nació de María Virgen con la compañía casta y amorosa de San José, padre adoptivo de Jesús, en un pesebre porque no había lugar en la posada cuando llegó el parto de María. La comunión de vida estuvo siempre apoyada en el amor y en el diálogo basado en la verdad y el bien. Esto fincó en sus miembros, la concordia, la paz, el buen entendimiento y la solicitud que hace posible el desarrollo armónico de las personas.

- E. Reflexión del que dirige
- F. Diálogo
- G. Compromisos
- H. Oración comunitaria
- I. Oración por la familia
- J. Canto final

La familia, trasmisora de los valores humanos y cristianos.

- A. Canto inicial
- B. Oración del Padre Nuestro
- C. Lectura bíblica; Jn 1, 43-51
- D. Lectura de la Enseñanza de la Iglesia

1. La familia, nacida de la íntima comunión de vida y de amor conyugal fundada sobre el matrimonio de un hombre y una mujer, es el lugar primario de las relaciones interpersonales, el fundamento de la vida de las personas y el prototipo de toda organización social. Esta cuna de vida y amor es el lugar apropiado en que el hombre nace y crece, recibe las primeras nociones de la verdad y del bien donde aprende qué quiere decir amar y ser amado y, por consiguiente, qué quiere decir ser persona. La familia es la comunidad natural donde se tiene la primera experiencia y el primer aprendizaje de la socialidad humana, pues en ella no sólo se descubre la relación personal entre el «yo» y el «tú», sino que se da el paso al «nosotros». La entrega recíproca del hombre y de la mujer unidos en matrimonio, crea un ambiente de vida en el cual el niño puede desarrollar sus potencialidades, tomar conciencia de su dignidad de ser persona y prepararse a afrontar su destino único e irrepetible. En este clima de afecto natural que une a los miembros de la comunidad familiar cada persona debe ser reconocida y responsabilizada en su singularidad.

2. La familia educa al hombre según todas sus dimensiones hacia la plenitud de su dignidad. Es el ámbito más apropiado para la enseñanza y transmisión de los valores culturales, éticos, sociales, espirituales y religiosos, que son esenciales para el desarrollo y bienestar tanto de sus propios miembros como de la sociedad. En efecto, es la primera escuela de las virtudes sociales, que necesitan todos los pueblos. La familia ayuda a que las personas desarrollen algunos valores fundamentales que son imprescindibles para formar ciudadanos libres, honestos y responsables; por ejemplo: la verdad, la justicia, la solidaridad, la ayuda al débil, el amor a los demás por sí mismos, la tolerancia, etc.

3. La familia es la mejor escuela para crear relaciones comunitarias y fraternas, frente a las actuales tendencias individualistas. En efecto, el amor —que es el alma de la familia en todas sus dimensiones— sólo es posible si hay entrega sincera de sí mismo a los demás. Amar significa dar y recibir lo que no se puede comprar ni vender sino sólo regalar libre y reciprocamente. Gracias al amor, cada miembro de la familia es reconocido, aceptado y respetado en su dignidad. Del amor nacen relaciones vividas como entrega gratuita, y surgen relaciones desinteresadas y de solidaridad profunda. Como demuestra la experiencia, la familia construye cada día una red de relaciones interpersonales y educa para vivir en sociedad en un clima de respeto, justicia y verdadero diálogo.

4. La familia cristiana hace descubrir a los hijos que los abuelos y ancianos no son inútiles porque no sean productivos, ni gravosos porque necesiten el cuidado desinteresado y constante de sus hijos y nietos; pues enseña a las nuevas generaciones, que además de los valores económicos y funcionales, hay otros bienes: humanos, culturales, morales y sociales que son incluso superiores.

5. La familia ayuda a descubrir el valor social de los bienes que se poseen. Una mesa, en la que todos comparten los mismos alimentos, adaptados a la salud y edad de los miembros es un ejemplo, sencillo pero eficazísimo, para descubrir el sentido social de los bienes creados. El niño va incorporando así criterios y actitudes que le ayudarán más adelante en esa otra

familia más amplia que es la sociedad.

- E. Reflexión del que dirige
- F. Diálogo
- G. Compromisos
- H. Oración comunitaria
- I. Oración por la familia
- J. Canto final

Los valores de la persona: el amor, la verdad, la justicia, la responsabilidad, la solidaridad, etc., son fundamentales en la construcción del mundo. Y en primer lugar, estos valores derivan de la fe en el Dios vivo, que quiere el amor, la verdad y la justicia. Los padres en la familia, son los maestros insustituibles de los hijos. Los valores de la persona que hemos mencionado anteriormente entre ellos se adquieren en casa, en familia, como Iglesia doméstica.

“La familia cristiana, por el sacramento del matrimonio y por el bautismo de los padres y de los hijos, es “Iglesia doméstica” y participa de esa misión; y en cuanto engendradora de sus hijos, se convierte en la primera y principal institución encargada de transmitir a los hijos el misterio salvífico de Dios. Por ello, los padres son los genuinos transmisores a sus hijos de la fe que profesan”.

De ahí la necesidad de preguntarnos: ¿qué tipo de maestro, maestra, soy yo en mi casa? No le echemos siempre la culpa a la sociedad o alguna institución evadiendo nuestra responsabilidad.

Ahora bien, la familia sola no puede hacer todo, primero porque vivimos en sociedad, necesitamos la ayuda de los demás y la colaboración en esta tarea de educar. En segundo lugar, porque son valores sociales, que afectan y crecen en las relaciones humanas. De ahí la necesidad del apoyo de la escuela, la catequesis parroquial, y por qué no del Estado. El estado tiene obligación de proteger a la familia para cumplir con sus obligaciones en orden al bien de los hijos y del bien de la sociedad.

Justo es decir que estas instituciones son de apoyo, y jamás sustituirán la presencia y la formación que dan los padres. Y así leemos en las catequesis preparatorias: “La familia no es una institución autosuficiente ni autónoma en la transmisión de la fe a sus hijos; sino que necesita estar en íntima relación con la parroquia y la escuela -sobre todo si es católica-, que frecuentan sus hijos. El modo informal (a veces ha de ser también formal) de la catequesis familiar se complementa con la catequesis parroquial y la clase de religión del centro educativo”.

Acabamos con una invocación a Nuestro Padre del cielo para que nos ayude en esta tarea: Oh Dios, que has dado a la familia cristiana el honor y la responsabilidad de transmitir la fe a sus hijos; concédele tu fortaleza para cumplir con fidelidad la tarea que tú le encomendaste. Por intersección de Jesús, María y José, modelo de toda familia. Amén.

Hablar de la familia como formadora de valores hace referencia a una serie de acciones que implican todo un proceso orientado a lograr una definición, una configuración, una firmeza y una perfección en cada una de las personas que conforman la familia, procedimientos que permiten alcanzar una mayor reciedumbre y un mejor ‘acabado’.

Es universalmente aceptado que la persona se configura, especialmente en los primeros años de su vida, en el seno de la propia familia; aquí es donde la familia tiene un lugar insustituible en la formación de la personalidad humana y cristiana de las personas. El momento histórico que vivimos nos señala cómo la familia ha abdicado de su propio ser y de su misión de formar a las personas, con las consecuencias que conocemos de relativismo, subjetivismo, sensualismo y carencia de valores en la sociedad.

Los valores tienen como escena natural la vida cotidiana. Es muy importante comprender este escenario real de los valores familiares. Por eso mismo, la vida familiar es la profunda y constante ocasión real, el vasto horizonte de la más excelente aventura humana, que no es otra, al fin, que el amor verdadero, bueno y bello, como el más elevado valor. Por eso, la familia tiene una importante y significativa misión: ser formadora de valores.

Los valores definen la 'cualidad' de las personas, no sólo desde el punto de vista moral, sino también ontológico. Los valores se identifican con las virtudes. La virtud implica una fuerza, un vigor y una valía para actuar con integridad y rectitud en función de un logro de vida. Los valores tienen por eso una riqueza y una jerarquía que enriquecen a las personas en diferentes dimensiones:

- **Humanamente.** La naturaleza humana tiene unos fines, y cuando se consiguen, el hombre alcanza su perfección o plenitud. La naturaleza humana consta de dos elementos, uno natural y otro racional. Los valores hacen referencia a la totalidad de la persona. Aquí caben los aspectos psicológicos y sociológicos. El enfoque psicológico estudia, por ejemplo, el modo de ser de la persona (sus facultades, sus talentos, sus motivaciones, etc.) y determina no sólo cómo "son" los actos humanos, sino cómo "deben ser". Es decir, se va configurando el 'deber ser' de la persona. La reflexión sobre los valores es también "ciencia de comportamientos sociales". Efectivamente, hay muchas y variadas conductas sociales que se van formando en la familia. Aquí se enfocan las relaciones de un "yo" con otro "yo" teniendo en cuenta su dignidad de personas.

- **Espiritualmente.** La persona es una totalidad biológica y espiritual (inteligente y libre) que tiende a su fin último mediante el desarrollo armónico de sus facultades. De ahí que abarque otros ámbitos: Los deberes de la persona relativos a su espíritu (formación o cultura de la inteligencia y de la voluntad) y los deberes de la persona relativos a su Creador (culto interior o religión).

Este tema se relaciona y continúa el tema del V Encuentro Mundial de Familias en Valencia, sobre la educación de la fe en la Familia. Si tenemos en cuenta que el Cristiano hoy tiene que ser verdadero discípulo y misionero en la Iglesia y en el mundo, nuestro tema se relaciona directamente con el tema de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Aparecida, entendida la familia también como formadora de Discípulos y Misioneros.

En el mundo en que vivimos ¿la gente se rige por valores? ¿Se da cuenta de ellos?

Buscar un ejemplo real y ponerlo en común

¿Los valoran o los toman como ciertas costumbres o normas?

¿Son capaces de defenderlos? ¿Inculcárselos a los hijos?

¿Qué fundamentos tienen?

¿Qué opinan los demás de esa gente sólida?

¿Cómo tomo yo las cosas importantes en la vida? ¿Me jugaría por algún valor: el amor, la fidelidad? ¿ El amor, la fidelidad?

ORACION POR LAS FAMILIAS

Dios nuestro, Trinidad indivisible,

tú creaste al ser humano "a tu imagen y semejanza"

y lo formaste admirablemente como varón y mujer

para que, unidos y en colaboración recíproca en el amor,

cumplieran tu proyecto de "ser fecundos y dominar la tierra";

Te pedimos por todas nuestras familias
para que, encontrando en ti su modelo e inspiración inicial,
que se manifiesta plenamente en la Sagrada Familia de Nazaret,
puedan vivir los valores humanos y cristianos
que son necesarios para consolidar y sostener la vivencia del amor
y sean fundamento para una construcción más humana
y cristiana de nuestra sociedad.

Te lo pedimos por intercesión de María, Nuestra Madre y de San José.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

AMÉN.

Existen familias tradicionales... que quieren transmitir la fe a sus hijos